

PREGON
FIESTAS DE SANTA TECLA
TARRAGONA
21.09.2001

PREGÓN

VICTIMAS, TERRORISMO Y LIBERTAD

Excmo. Sr. Alcalde, Dignísimas autoridades; ciudadanos de Tarragona.

Agradezco y es todo un honor para mí, estar hoy aquí con motivo de las fiestas de Santa Tecla. No me cabe la menor duda que mi amigo Joan Miquel Nadal, y como no podía ser menos, es el mejor embajador que tiene Santa Tecla y Tarragona. Al salir del hospital después del atentado que sufrí, el pasado día 15 de mayo, una de las cartas que más me emocionó entre las centenares de solidaridad que recibí, fue la de vuestro Alcalde. En ella Joan Miquel Nadal me decía con mucho cariño que me esperaba para las fiestas de Santa Tecla y que a pesar de la invitación que me habían hecho para acudir al Bierzo, tenía que venir antes a Tarragona.

Moltes gràcies Joan Miquel

Don Joaquín Ruiz Giménez pregonero de esta fiesta de Santa Tecla en 1987, afirmaba en esta sala y como premonición: “Vivimos ahora en un mundo roto en gran parte, en un mundo con estremecimientos sociales crecientes y con tremendas amenazas en el horizonte, bélicas y las no bélicas”.

Pero como todos nosotros Joaquín Ruiz Giménez, estaba lejos de imaginarse que unos años después iba a caer el Muro de Berlín, que la guerra iba a volver a Europa y que el terrorismo internacional atacaría en pleno corazón de Nueva York.

Hoy, estamos todavía impactados por las imágenes de la barbarie cometida en suelo americano. Por mucho que volvamos a ver una y otra vez estas imágenes, nuestras retinas no llegan a digerir el que considerábamos incrédulos, al principio, como un flojo guión de una mala película de ciencia-ficción.

Sin embargo, Srs, esta vez la realidad ha superado la ficción. El mundo entero se ha quedado estupefacto, espantado, atónito. Estábamos asistiendo en directo y con las cámaras de televisión, al ataque bárbaro de unos iluminados no solamente contra una ciudad sino contra el mundo moderno.

Se ha escrito mucho y seguirá corriendo la tinta sobre unos actos que pueden marcar la historia de los próximos años. No obstante, se ha hablado bien poco de las víctimas. Una vez más se les ha ocultado, dejado al margen, como si molestaran.

Las víctimas y sus familiares no se expresan, no opinan, siguen sufriendo en silencio con la muerte o con el recuerdo. ¿Por qué tanto pudor o mala conciencia?

Hace todavía pocos años, y esta vez en Euskadi, cuando ETA asesinaba a un Guardia Civil o a un policía, llegaban las autoridades con premura para asistir a los oficios religiosos y sin que al cura le diera tiempo a pronunciar el "itea misa est", el féretro del asesinado abandonaba el País Vasco, clandestinamente, oculto y de forma vergonzante.

Las víctimas del terrorismo en su mayoría provienen del anonimato, no tienen la suerte como yo de disponer de un púlpito o micrófonos. Cristina Cuesta una donostiarra, también víctima del terrorismo que creo contra viento y marea hace más de quince años el primer grupo pacifista en Euskadi suele afirmar: " a las víctimas del terrorismo se les mata dos veces primero cuando ETA actúa y la segunda vez con la loza del olvido".

No podemos ni debemos permitir que todas estas tragedias queden solamente en el anonimato de una larga, muy larga lista de víctimas de ETA. No son suficientes los reconocimientos, las medallas o las subvenciones, necesitan ante todo el calor humano de la sociedad, el apoyo y el arropo de todo el país.

Recuerdo que en 1999 y con motivo del primer aniversario de la muerte de Manuel Zamareño, ultimo asesinado por ETA antes de la tregua, acudí a Renteria para entrevistar a su viuda. Esta mujer que había perdido a su marido seguía viviendo con sus dos hijos en un piso humilde. Me reconoció que cobraba una pensión por viudedad y que su hijo mayor andaba con sicólogos. Sentí vergüenza y una enorme tristeza por el abandono en el que se encontraba esta familia castigada por las garras del terrorismo. Ellos no se quejaban y hasta afirmaban que la administración se estaba ocupando de ellos. Las cosas parecen que han cambiado y es cierto que desde el gobierno de Madrid, se ha adoptado otra actitud con las víctimas. Espero que nunca jamás vuelvan a repetirse las imágenes y el sentimiento que yo viví en Renteria hace solo dos años.

Al día siguiente de las tragedias de Nueva York y Washington, analistas y portavoces sesudos, comentaban las consecuencias de estos ataques terroristas y cual podía ser o debería ser la respuesta contundente que debía dar los Estados Unidos. Otros con un antiamericanismo visceral y primario apuntaban que el pueblo del tío ~~Tom~~
SAM, recogía lo que había sembrado.

Que falta de sensibilidad, de compasión y piedad. A nadie, o a bien pocos, le importaba ya si bajo los escombros de las dos Torres Gemelas había más cinco o seis mil víctimas.

Como periodista no me puedo negar a que se expandan las noticias ni a que se lancen ediciones especiales de los periódicos. Lo que me choca quizás porque sea también, una

víctima más del terrorismo, es que tanto los medios de comunicación como la sociedad en su conjunto, en la vorágine del mundo en el que vivimos, estemos perdiendo valores tan importantes como la solidaridad, la hermandad y la unión.

No nos podemos oponer al análisis y al debate tan necesario y vital en el mundo denominado civilizado pero debemos pedir reflexión, meditación y recapitación.

Hay mucha gente, y más de la que podemos imaginar, que clama y pide venganza para que se aplique la ley del talión. Exigen castigos ejemplares contra los Talibanes, ejecuciones en la plaza pública, no sólo por las víctimas sino sobre todo porque han herido el orgullo americano y vulnerado el sentido patriótico del "gendarme del mundo".

No se trata en estos momentos de repasar la larga lista de atropellos inaceptables que han cometido en muchas ocasiones con crueldad los Estados Unidos y que han azotado nuestro planeta como el de apoyar a miserables dictadores por intereses económicos o como el bloqueo económico de supuestos países enemigos que provocan, todavía hoy en día, hambre, muerte y miseria.

Nosotros los europeos debemos estar agradecidos a los americanos que resolvieron con éxito y con su intervención los dos conflictos mundiales más graves que hemos padecido en el siglo pasado.

Ahora que vuelven a sonar los tambores de la guerra donde el patriotismo y las banderas resurgen con preocupación no podemos aceptar que en nombre de la Libertad y del supuesto orden mundial se justifique y se aplauda la apología del crimen. Hemos de recordar que en nombre del mundo civilizado se han cometido execrables barbaries como la esclavitud y los mayores genocidios.

No se puede enarbolar la bandera de la guerra afirmando como lo ha expresado el presidente Georges Bush, que se trata de una lucha del bien contra el mal, de la civilización contra la barbarie. El enemigo es solo el terrorismo y no el mundo islámico. No se trata de nuevas cruzadas o de guerras santas. La Justicia se tiene que aplicar desde las reglas de la democracia y de los Derechos Humanos.

Sabemos y hemos de ser conscientes que el objetivo de los terroristas es golpear al mundo occidental, crear terror y confusión así como desbancar a los gobiernos moderado del Golfo Pérsico para hacerse con el poder. Pero el terrorismo no es solamente una banda armada de iluminados que están dispuestos a morir por su causa sino que es también un monstruo con múltiples cabezas que crece y tiene apoyos, infraestructura y hasta complicidades financieras y económicas insospechadas.

Sino como se explica que organizaciones como ETA o el IRA hayan subsistido durante más de treinta años. El problema es complejo y arduo. Es por eso que Europa debe recuperar su papel en la escena internacional. Recobrar una influencia que le permita establecer nuevos equilibrios que logren un mayor protagonismo de instituciones internacionales como la ONU o el Tribunal Internacional para que se juzgue a los verdaderos culpables.

Los Estados Unidos han sido atacados, mañana puede ser cualquier ciudad europea. Es por eso que los europeos en sintonía con los americanos deben responder con firmeza y vigor pero desde la serenidad para no provocar nuevas muertes inocentes y un seísmo mundial de graves consecuencias.

Los atentados de Nueva York y Washington, han permitido concienciar al mundo entero del peligro que supone el terrorismo. Nadie esta a salvo por eso debemos tomar las medidas adecuadas para defendernos del terror y la amenaza que supone el terrorismo internacional y que mañana puede utilizar otras armas como las químicas o las nucleares.

En este combate que para mi no es una guerra clásica tenemos y digo todos que aportar nuestro granito de arena. No se trata solamente de autoprotegernos sino de concienciarnos que la sociedad civil en su conjunto además de exigir protección debe luchar y militar contra la intolerancia y el fanatismo por la libertad y la justicia de todos los pueblos

ETA también tiene que reflexionar sobre los acontecimientos acaecidos en Estados Unidos. La banda armada tiene que saber que se le esta terminando la impunidad con la cual venía actuando hasta ahora. El territorio francés no puede seguir siendo un santuario de los terroristas. Este problema incumbe a París, Madrid, Vitoria y Barcelona. El problema del terrorismo ya no es un problema local sino que internacional.

No es de recibo que ETA, desatienda lo que la gran mayoría de los vascos han expresado por activo y pasivo. El terrorismo vasco inclado en el pasado tiene que abandonar las armas porque así lo exige la sociedad vasca. No puede ETA embarcar, ni manipular a una sector de la juventud vasca conduciéndole a un camino sin salida salpicado por la muerte.

La única opresión que existe en el País Vasco, es la de los amenazados y los que todos los días como empresarios, políticos, concejales o periodistas tienen que convivir con sus escoltas.

.Tampoco el problema terrorista se resuelve solamente con medidas policiales aunque todo el peso de la ley tiene que caer sobre los que cometen actos delictivos y crímenes. El problema vasco tiene un componente político importante que se entiende con más sensibilidad desde Cataluña que desde Madrid. Es por eso que se impone con urgencia el dialogo y el consenso entre todas las fuerzas democráticas. En democracia se puede defender todas las ideas y hasta cambiar los marcos democráticos mediante las urnas. No podemos truncar el debate cuando se presenta. Las leyes y la Constitución no tienen porque ser inamovibles. Todos estos cambios se pueden realizar dentro de las normas y juego

democrático jamás bajo la amenaza de las pistolas y de las bombas.

Ahora bien, los estatutos que nos hemos dotado son la piedra angular del consenso y hay que defenderlos sin fisura. Son nuestro denominador común y el marco político y jurídico que se han dotado vascos y catalanes.

Esta conquista no nos ha caído del cielo o simplemente porque se acabo la dictadura, proviene de muchos sacrificios y años de lucha como los que mantuvieron en el exilio los gobiernos vascos y catalanes. Esta llama encendida que jamas se apago durante cuarenta años, se la debemos a la generación de nuestros padres que supieron aguantar sin el menor titubeo los largos años de la dictadura tanto dentro del país como fuera de él.

Los lazos que siempre han unido a Catalunya y a Euskadi se han conservado a lo largo del gran túnel que atravesamos el siglo pasado. El president Tarradellas como el lehendakari José Antonio Aguirre y más tarde Jesús María de Leizaola mantuvieron contactos permanentes en París o en Saint Martin les Beaux.

En uno de sus viajes a París el president Taradellas comento que sentía envidia de sus homólogos vascos porque ellos habían conservado una sede y un gobierno en el exilio, precisamente en la capital francesa.

Sin embargo, y probablemente por cuestión de carácter o de organización fue mucho más apoteósico el regreso a Cataluña del president Taradellas que la del lehendakari Jesús María Leizaola. Y es, creo sobre todo porque Taradellas y Leizaola no tenían el mismo temperamento.

Cataluña y Euskadi han avanzado mucho en estos últimos veinte años, basta con efectuar una mirada retrospectiva, tanto desde el punto de vista económico, social y del autogobierno. Es indudable que queda mucho camino por recorrer como la propia vida. La libertad se construye día a día y nadie nos la puede arrebatar y menos el terrorismo y el fanatismo.

En la recién conferencia de la Asociación Mundial de Editores de Periódicos que se celebró la semana pasada en Bilbao, sobre terrorismo contra los medios de comunicación, Francisco Pinto Balsemao, Ex primer Ministro de Portugal, reflexionaba sobre la democracia y la libertad señalando: “ Los ciudadanos que conformamos las sociedades democráticas tendemos a olvidar nuestro propio pasado. De hecho, los más jóvenes aquellos que afortunadamente han nacido en la libertad, poco saben de lo que cuesta conquistarla. Al fin y al cabo, es cierto que el ser humano valora más lo que no tiene que lo que posee. Hoy tanto en Portugal como en España como en el resto de los países de la Unión Europea disfrutamos de la democracia. Pero qué poco la valoramos a veces. Como si siempre hubiera estado ahí, a nuestra disposición. Como si no hubiese costado esfuerzos lograrla”. El ex primer ministro portugués concluía afirmando: “ El terror nunca podrá servir una causa justa”

Visca Santa Tecla
Visca Tarragona
Visca la libertad.

Moltes gràcies
Eskerrik asko
Muchas gracias.

Gorka Landaburu